

Documentos de Focus on the Global South sobre los sucesos de Génova (julio 2001)

La Asociación para un mundo plano llega a Génova

Shalmali Guttal*

Es posible que la Cumbre del G8 en Génova quede en la memoria más por la violencia callejera que por la duplicidad del liderazgo del G8, o por los desafíos sustantivos presentados por el movimiento antiglobalización mayoritariamente pacífico.

Desde el 19 de julio la prensa internacional emitió comentarios de una variedad de autores sobre las manifestaciones y protestas callejeras desbocadas en Génova. La mayoría de estos comentarios denunciaron fácilmente las tácticas del «Bloque Negro» y destacaron las divisiones percibidas dentro del movimiento antiglobalización entre los que se oponen diametralmente a la globalización y los que creen que se puede humanizarla. Pero pocos comentarios han prestado atención seria a la pregunta de ¿por qué se agruparon más de 250.000 personas en Génova para protestar contra la Cumbre del G8?, o para empezar, ¿por qué existe este movimiento antiglobalización tan diverso y grande?

Uno de los comentarios más preocupantes provino de Fareed Zakaria en el *International Herald Tribune* el día 24 de julio del 2001.¹ Zakaria, el editor de *Newsweek internacional*, promueve la revolución tecnológica como la única solución realista para la situación desesperada de los países pobres, y argumenta contra un imaginario (imaginado por él) sesgo antitecnológico entre los manifestantes en Génova. No dice nada nuevo. Lo que sí hace particularmente problemático el artículo de Zakaria, son los comentarios del Administrador del PNUD, Mark Malloch, en los cuales Zakaria evidentemente encuentra un apoyo considerable a sus ideas.

Utilizando el más reciente informe del PNUD sobre Desarrollo Humano como su fuente de información, Zakaria promueve las virtudes del DDT y los alimentos genéticamente modificados, y dice que no es correcto presionar a los países en desarrollo para que dejen de usar químicos peligrosos o productos que ya están prohibidos en el mundo desarrollado, en base a preocupaciones sobre sus

* Shalmali Guttal coordina los programas regionales de Focus On the Global South. Estuvo en Génova.

¹ «Real Street Smarts for G8 Protestors» por Fareed Zakaria, *International Herald Tribune*, 24 de julio del 2001.

impactos colaterales. Según Malloch Brown, «es una lástima que los manifestantes sufran de un sesgo antitecnológico», además que «ni una persona en ninguna parte del mundo ha muerto por ingerir alimentos genéticamente modificados». El artículo sólo empeora cuando Malloch Brown señala el camino a los manifestantes contra el G8:

LOS PASOS DE COLÓN

«Los manifestantes deberían reflexionar sobre el simbolismo de Génova. Es el lugar de nacimiento de Colón, uno de los exploradores más importantes de la historia. Ellos podrían seguir los pasos de Colón quien demostró que aceptando la innovación y corriendo riesgos podrían resultar beneficios inimaginables. O por otro lado, podrían simplemente llegar a ser los últimos miembros del Club por el Mundo Plano, opuestos a la economía moderna, a la tecnología moderna, a la ciencia moderna, y a la misma vida moderna».²

Al protestar contra la Cumbre del G8 en Génova los activistas efectivamente reflexionaban sobre el simbolismo de Génova y la «herencia de Cristóbal Colón», «las innovaciones» y «el correr de riesgos»

Colón fue un asistente comerciante de Génova que persuadió a los monarcas españoles a financiar una expedición en búsqueda de oro y especias. A cambio del botín la reina le prometió el 10 por ciento de todas las ganancias, el gobierno de todas las nuevas tierras que encontrara, y el título espléndido de Almirante de los Océanos. Colón nunca llegó a Asia, pero sus viajes llevaron a la colonización de las Américas, y la consecuente destrucción de poblaciones, sistemas culturales y ecosistemas.

Claro que España y Europa recibieron beneficios inimaginables. Pero para los pobladores de América Latina y el Caribe, Colón trajo enfermedades, brutalidad y siglos de explotación en nombre del progreso y la ilustración. Su desdén para los que eran diferentes de él se evidencia en su libro de navegación. Al describir su primer encuentro con los indios arawak, dice:

Nos trajeron loros, bolas de algodón, y lanzas y muchas otras cosas que intercambiaron por cuentas de vidrio y campanas de halcón. Transaron de buena voluntad todo lo que poseyeron. Tenían buen físico, con buenos cuerpos y rasgos agradables. Podrían ser buenos sirvientes. Con cincuenta hombres podríamos subyugarles a todos, y obligarles a que hagan lo que queramos. Además, en la primera isla que encontré, tomé a algunos nativos por la fuerza para que aprendieran y me entregaran información sobre lo que haya en esas partes.³

Colón y sus hombres sí fueron exitosos en subyugar a los nativos. Motivados por la avaricia y la gloria personal, y a nombre del cristianismo, Europa y el progreso, eliminaron por lo menos tres millones de habitantes de las tierras que ahora se llaman Cuba, Haití, y la República Dominicana.

¿QUIÉN CREERÁ TODO ESTO?

En palabras de Bartolomé de las Casas, el sacerdote español que se convirtió en crítica férrea de las expediciones españolas y transcribió el diario de Colón, dijo: «dentro de poco esta tierra, que fue tan

² *Ibid.*

³ *Una historia de EE.UU para los pueblos, Howard Zinn, Harper Perennial, 1990.*

grande, poderosa y fértil, fue despoblada. Mis ojos han sido testigos de estos actos tan ajenos a la naturaleza humana, y ahora tiemblo mientras escribo; desde 1494 hasta 1508 más de tres millones de personas perecieron debido a la guerra, la esclavitud, y las minas. ¿Quién de las generaciones futuras lo creerá? Yo como testigo presencial y con conocimiento de estos hechos apenas lo creo.⁴

Un ejemplo de primera. Y promovido como jefe de una organización encargada de promover la causa de los pobres del mundo.

Los pasos de Cristóbal Colón nos llevan hacia una avaricia sin límites, racismo, colonialismo, intolerancia religiosa, conquista, esclavitud y muerte. Es asunto de orgullo que los manifestantes en Génova no escogieran seguir los pasos de Colón. Por otro lado es escandaloso que Malloch Brown haya escogido como ejemplo un colonialista avaro y egoísta. Le serviría acordarse de que los orígenes de los que creyeron en un mundo plano se remontan a los inquisidores que persiguieron a Galileo porque éste se atrevió a desafiar las creencias de ese entonces.

Este julio, en Génova, miles de galileos modernos que se atrevieron a desafiar el discurso dominante de nuestra era fueron perseguidos por los inquisidores del G8. Quizás le sorprenda a Malloch Brown aprender que un número de organizaciones campesinas del Sur, herederos de la innovación y el estilo temerario de Colón han llamado a que se quemara el Informe 2001 sobre Desarrollo Humano del PNUD.

La Cumbre de Génova fue celebrada por los medios internacionales y los portavoces del G8 como la primera cumbre del milenio, y fue vendida como una cumbre anti pobreza. ¿Qué resultados hubo? Un compromiso por parte de EE UU 1,2 mil millones de US\$ para la conformación de un fondo global contra el SIDA y otras enfermedades, que estuvo muy lejos de alcanzar los 7-10 mil millones que se necesitaba, según el Secretario General de la ONU y otros actores en el campo de la salud. Un plan para combatir la pobreza en África (nombrado el Plan Marshall africano) que promueve más liberalización y privatización con nuevas condicionalidades a través de instrumentos de «gobernabilidad.» Todo esto envuelto en una ensalada de los discursos de siempre sobre democracia, trabajo conjunto, derechos humanos, seguridad y alivio a la deuda. Hasta la decisión de lanzar una nueva ronda de negociaciones comerciales no causó mayor sorpresa.

EL ESPÍRITU DE COLÓN SIGUE CON VIDA

Mientras tanto, las cumbres del G8 se han vuelto cada vez más extravagantes y costosas, con comida suntuosa y lujo. También son eventos de alto perfil para los medios, pues asisten miles de reporteros y delegados. La Cumbre del G8 en Okinawa costó más de 760 millones, y se han reportado muchos casos de corrupción en la planificación y compras para estos eventos. Todavía no se sabe el costo total de la Cumbre de Génova, pero el gobierno italiano dice haber gastado 110 millones de US\$, y que los daños a la propiedad suman otros 20 millones. Sólo el equipo de delegados de EE UU fue de 600 personas; otros países enviaron un promedio de 350.

Mientras los líderes de la Cumbre aburrían con sus textos predeterminados sobre democracia, derechos humanos y seguridad, la policía italiana, ayudada por las agencias de seguridad de los otros miembros del G8, lanzó una draconiana operación de «limpieza» de los activistas identificados como

⁴ *Ibid.*

un peligro para la seguridad. La violencia callejera fue sólo el inicio —ésa fue para la televisión. Lo que no vieron las cámaras de televisión fueron los ataques a escuelas y otros albergues que se iniciaron el día 21 de julio. En todo el país se hicieron redadas de todo sitio percibido como vinculado, incluso ligeramente, con el movimiento antiglobalización. A mucha gente se le arrestó e intimidó sin el debido proceso y se le negó asistencia médica. Muchos siguen presos, mientras otros regresaron a casa contando de abusos y palizas.

Tal vez otra razón para estar tan perturbado por los comentarios de Malloch Brown sobre los manifestantes en Génova, es que nos recuerda que el espíritu de Colón sigue vivo dentro del seno del G8. Las acciones de las autoridades en nombre del G8 demostraron que están dispuestos a ir lejos para proteger sus formas modernas de acceso al oro, las especias, y los sirvientes.

La batalla de Génova: informe de un testigo presencial

Walden Bello*

(El siguiente informe fue enviado horas después de la redada infame hecha por la policía italiana en el Centro de Prensa del Foro Social y en el Colegio Batisti, al frente, poco después de la media noche del domingo 22 de julio. Fue colocado en la página web de *The Nation* (Nueva York) y en Focus on the Global South y circulado por muchas listas de correo electrónico. Aunque algunos detalles, como el número de personas arrestadas en el Batisti ya están caducos, el informe sigue siendo preciso y el análisis válido. Ed.)

GÉNOVA 22 de julio de 2001: Los organizadores de la protesta anti G8 en Génova dicen que más de 20.000 personas llegaron de todas partes de Europa para estar en la gigantesca manifestación de ayer. A diferencia del viernes pasado, los eventos del día parecían relativamente pacíficos hasta la medianoche. Alrededor de las doce y media, mientras varias personas de los medios y yo estuvimos enviando informes, la policía entró con fuerza en el Centro de Prensa del Foro Social de Génova en búsqueda de «anarquistas».

«Prensa, Prensa» gritamos, con nuestras manos arriba, mientras los Carabinieri y sus porras nos empujaron y nos ordenaron sentarnos en el piso. Estuvimos cautivos durante una hora, pero las cosas fueron peores en el Colegio de al lado, que servía como sede temporal para la gente que llegaba desde fuera de la ciudad. Cerca de 200 policías plenamente equipados de trajes antimotines irrumpieron en el edificio, agarrando al puro estilo nazi, a cerca de 20 jóvenes sospechosos de ser miembros del llamado «bloque negro».

Sin embargo, las cosas eran menos caóticas que el día anterior. Nunca me olvidaré del día viernes, 20 de julio.

* Walden Bello es Director Ejecutivo de Focus on the Global South.

La camioneta de la policía bajó estrepitosamente la Vía Giovanni Tomaso Invrea, moviéndose como loca de un lado a otro de la angosta calle, persiguiendo a los manifestantes. Me pongo contra la pared y por medio metro la camioneta no me atropella. Diez centímetros más y atropella al hombre que corría delante de mí. «Asesinos, asesinos» gritaron las manifestantes mientras el vehículo se detiene a unos pocos metros y un carabiniere pelado baja para lanzarnos una mirada feroz.

Todo pasó tan rápidamente, sólo 25 minutos antes, cerca de las 2.15 p.m. una columna de unas 8 a 10 mil personas, encabezadas por los famosos Tute Bianchi (overoles blancos) especialistas en desobediencia civil, bajó pacíficamente por la Vía Tolemaide, con organizadores anunciando por sus megáfonos «ésta es una marcha no violenta. Creemos en la no violencia», el objetivo de la marcha fue alcanzar el muro de acero de seis metros erigido por las autoridades alrededor del Palacio Ducale, el sitio de la reunión del G8, a una distancia de tres kilómetros.

Nunca llegaron al muro. Al pie de la loma, en la intersección con Corso Torino, carabiniere escondidos en una calle transversal empezaron a lanzar gases lacrimógenos en una атаque sin provocación que desbarató las primeras filas de la marcha, donde un buen número de reporteros, equipos de televisión y yo nos habíamos ubicados.

EMPEZÓ LA BATALLA DE GÉNOVA

Durante las siguientes cuatro horas la lucha giró por las calles transversales y las normalmente agradables plazas del área Corso Torini. Las líneas de batalla cambiaron varias veces. La policía atacaría con gases lacrimógenos, camionetas y vehículos blindados. Centenares de manifestantes enloquecidos por el ataque policial respondieron lanzando piedras y ladrillos desgarrados de la vereda. Volcaron grandes recipientes de basura para que sirvieran como barricadas. «Génova libre, Génova libre» gritó la muchedumbre y cada vez la policía fue obligada a retroceder.

Cerca de las 4.20 p.m., vi por primera vez un herido, un hombre con una lesión grande en la cabeza, llevado por el equipo de primeros auxilios de los Tute Bianchi, al mismo tiempo que uno de los manifestantes, Carlo Giuliani, sufrió un disparo en la cabeza, mientras estaba a punto de lanzar un extintor de incendios a un jeep de la policía. Las sirenas de las ambulancias irrumpieron continuamente toda la tarde.

Me enteré luego que aproximadamente 150 personas fueron heridas, unas 50 de ellas miembros de medios.

También me enteré más tarde que hubo actos de desobediencia civil a lo largo del día. Quizás el más dramático fue el de una mujer joven que escaló el muro para colocar anclotes, y fue brutalmente bajada por un cañón de agua de la policía antes de alcanzar la cima. La policía no actuó con tanta agilidad cuando grupos errantes de anarquistas (el llamado Bloque Negro) salieron a participar en una juerga de destrucción de la propiedad de la que rápidamente se percataron las cámaras de televisión. Los anarquistas incendiaron varios coches, incluyendo un Alfa Romeo, con impunidad. También bajaron a la bella avenida Corsa Italia, al borde del mar, rompiendo vitrinas, aunque aparentemente sólo las de los bancos y las empresas de automóviles puesto que las vitrinas de restaurantes sin protección resultaron sin problemas.

Los actos de los anarquistas son sujeto de debates ardientes entre los manifestantes de la tendencia mayoritaria al regresar a la Plaza Kennedy al atardecer. Pam Foster, coordinadora de la Iniciativa Halifax, una ONG canadiense, preguntó: «¿por qué la policía persiguió a los manifestantes pacíficos, mientras

se tomaron su tiempo en intervenir con los anarquistas?». Fabio Bellini, un residente de Génova de 25 años, me dice, «es correcto protestar contra el G8. Es correcto luchar por un mundo mejor. Pero no entiendo por qué rompieron las vitrinas. Estoy triste por Génova».

Existen sospechas de que la policía y los anarquistas están trabajando juntos. Han Soete de Indymedia Bélgica dice que «hay reportes de que en vez de arrestar a los anarquistas, la policía les escoltó hacia áreas críticas. Escuché lo mismo en Barcelona y Praga».

Sin embargo, muchos italianos y no italianos, reservaron sus iras para el Primer Ministro italiano Silvio Berlusconi. «¿cómo descubre la verdad sobre este revoltijo? ¿quién provocó a quien? Pero una de las mayores razones es este hombre, que no tiene capacidad de liderazgo» Muchos consideran que Berlusconi militarizó la situación del G8, oponiéndose a los esfuerzos del gobierno local de acomodar el Foro Social Genovés que coordinaba las actividades de protesta. Quizás la declaración más precisa fue de un ex general italiano que comandó una fuerza de paz en Beirut. Dijo que no entendió por qué Berlusconi sintió la necesidad de enviar 20.000 carabinieri a Génova cuando sólo se necesitaron 2.500 soldados para asegurar Beirut durante la época más dura de la guerra civil libanesa, en los años setenta.

De la misma manera que en Seattle, Washington, Praga, y otros sitios de manifestaciones anti-globalización, los organizadores del Foro Social Genovés se preocupan de que las noticias sobre los enfrentamientos de los militantes eclipsen las críticas a la globalización corporativa y la discusión de alternativas a ella. Durante una semana, el Foro Social realizaba un simposio maratón sobre aspectos que varían de «Los mecanismos de la democracia global» a «Medio ambiente y la deuda social del Norte» y a «¿Quién necesita la liberalización» Entre los que presentaron discursos fueron los gurús anti globalización, Susan George, una crítica del neoliberalismo, y José Bové, mejor conocido como el hombre que desmanteló un restaurante McDonalds.

Es poco probable sin embargo, que el G8 escuche la protesta o las ideas del foro alternativo. Berlusconi emitió una declaración deplorando la muerte de Giuliani, pero sugirió que ésta no estuvo relacionada con la reunión del G8. Por su parte, los líderes del G8 instaron al lanzamiento de una nueva ronda de negociaciones comerciales dentro de la OMC, algo que las decenas de miles de personas llegaron a Génova para oponerse.

No obstante, al hacerse de oídos sordos a las protestas y hacer nada para resolver la crisis acarreada por la globalización, seguramente el G8 se torna irrelevante para el mundo en general.



TRANSFORMA
INTERCOMUNICACIÓN
ALTERNATIVA

Entidad no lucrativa para la sensibilización ciudadana

Servicio de venta por correo de libros y publicaciones sobre:

Ecología Social - Interculturalidad - Mujer: Voces y Propuestas
Solidaridad Norte/Sur - Nuevos Movimientos Sociales
Economía Sustentable - Comercio Justo/Consumo Responsable

Si deseas recibir regularmente nuestros catálogos, envíanos tus datos por correo, teléfono o fax. Te tendremos al corriente.

TRANSFORMA - Apartado 13.067 - 08080 Barcelona
Tel. (93) 301 17 26 (tardes) - Fax (93) 317 82 42
e-mail: icariaep@terrabit.ictnet.es

Carta de la Asamblea de los pobres de Tailandia al embajador italiano

Excelencia,

En solidaridad con las personas de todas las nacionalidades que se reunieron pacíficamente en Génova desde el 14 hasta el 22 de julio para discutir sus preocupaciones sobre la cumbre del G8, nosotros, la Asamblea de los Pobres, queremos hacer constar a usted nuestra consternación y enojo por los acontecimientos violentos que sucedieron en Génova a manos de la policía italiana.

Como movimiento social, la experiencia nos enseña que las manifestaciones callejeras muchas veces son la única manera por la cual las voces y las preocupaciones de la gente común pueden ser escuchadas por las élites dominantes. La experiencia también nos ha enseñado el hecho lamentable de que, y esto se confirma por la brutalidad descarada de las acciones de la policía en Génova, que la violencia en tales eventos siempre se da por las instigaciones de parte de los funcionarios de la ley. Los informes presenciales de los medios italianos e internacionales, además de otros miles que estuvieron presentes en ese momento, confirman las intenciones y acciones represivas de la policía italiana en su intento de romper la voluntad y la solidaridad de los que protestaban contra la cumbre del G8.

El gobierno italiano debe asumir la plena responsabilidad por los muertos y los enfrentamientos violentos en las calles. Debe aceptar que el subsecuente maltrato a los manifestantes en el colegio donde dormían fue un ataque premeditado y a sangre fría, y una violación de los derechos humanos más fundamentales. Si el gobierno italiano desea mantener alguna credibilidad a los ojos de la comunidad internacional, debe iniciar de forma inmediata una investigación completa sobre toda la secuencia de eventos, y asignar el castigo apropiado a los responsables. Los que fueron apresados por la policía deben ser inmediatamente liberados, y el gobierno debe dar reparaciones por las heridas y los traumas causados por su represión y violencia.

Pedimos, además, que el gobierno italiano pida disculpas públicamente a los directamente afectados por la violencia en Génova, el Foro Social de Génova, y a toda la gente que forma parte de los movimientos populares que han intentado entablar un diálogo pacífico con los gobiernos. Pedimos respetuosamente que usted comunique este mensaje al Primer Ministro Berlusconi.

Atentamente

Asamblea de los Pobres, Tailandia

Golpeados, sacudidos, pero todavía desafiantes:

Algunas reflexiones sobre lo que pasó en Génova

Nicola Bullard*

Mientras la policía y los militares tengan armas, dispararán a la gente, y lastimosamente la muerte de Carlo Giuliani fue la consecuencia casi inevitable de la violencia descarada y vergonzosa perpetrada por el estado italiano, con la complicidad de los demás miembros del G8.

Lo que pasó dentro del «área roja» y las medidas tomadas para proteger los muros del área es la antítesis de la democracia. (por supuesto, el muro nunca estuvo amenazado, fue construido para justificar la presencia de 20.000 tropas, como provocación y símbolo).

Son imperdonables la muerte de Carlo Giuliani y el ataque deliberado y brutal realizado por la policía contra manifestantes dormidos en una escuela utilizada por el Foro Social de Génova que dejó un saldo de 60 personas hospitalizadas.

Resulta increíble la decidida defensa del manejo de la cumbre por parte del estado ofrecida por el Primer Ministro Berlusconi, y la remoción de Vittorio Agnoletto, el vocero del Foro Social, porque «habló contra el estado italiano».

Pero lo que sucedió fuera del «área roja» fue algo más.

A pesar de la militarización de Génova, 40.000 personas marcharon por los inmigrantes, decenas de miles participaron en acciones directas contra la cumbre del G8, y 300.000 se unieron en una desafiante marcha final contra la globalización corporativa.

Quizás el Foro Social de Génova no coincide con la idea de «democracia» de Tony Blair, pero fue una semana extraordinaria de claridad política, compromiso, valentía, y solidaridad.

LA CUESTIÓN DE LA VIOLENCIA

Rechazamos la violencia por muchas razones morales, políticas y pragmáticas. Porque la no violencia puede ser una de nuestras fortalezas y estrategias, porque la violencia perpetúa la represión y la coerción, porque muchas veces trabaja en contra de nuestro interés político de construir un movimiento fuerte y amplio opuesto a la globalización neoliberal, porque polariza el debate, porque eclipsa la discusión seria, sobre porque nos oponemos al G8 y a sus políticas, y mucho más.

Es difícil tratar con la violencia, pero no es monolítica: la mayoría provino de ellos y es sistemática. No debemos dejar de entender esto y permitir que nos sometan a la lógica de otros.

Y el resto de la violencia contiene muchos elementos; es el resultado de las sociedades que construimos, es el trabajo de los provocadores, es la acción considerada acción política de los anarquistas que destruyen símbolos del capitalismo, o es la acción no considerada de gamberros que destruyen cualquier cosa.

* Nicolau Bullard trabaja con Focus on the Global Sout.

Nos toca buscar métodos para tratar con cada uno de estos elementos por separado, distinguiendo y preparándonos para enfrentar la violencia nosotros mismos (reconocer, aun cuando no estamos de acuerdo, que existe una diversidad de «tácticas») antes que dejárselo al estado, porque esto es garantía de mayor violencia.

En Génova, la diferencia entre las acciones del Foro Social y los varios «bloques negros» fue clara para todos —para los activistas, los organizadores, los medios y probablemente para el G8. El consenso del Foro Social, construido a través de meses de discusiones largas, fue fuerte y todos los grupos desde Ya Basta! hasta la Tavola della Pace, mantuvieron ese consenso, aun cuando la situación fue muy difícil, como sucedió la noche de la muerte de Carlos Giuliani.

ALGUNAS LECCIONES DE GÉNOVA

Debemos reafirmar nuestro compromiso a la acción directa no violenta. Debemos mantener una clara distancia física y política de los grupos violentos. Debemos continuar con la movilización y llevar a la gente a la calle para que haga presencia. Debemos prepararnos para la violencia, debemos presenciarla y documentarla. Debemos concentrarnos en la educación pública y trabajar con los medios para que no se oculten tan fácilmente nuestros mensajes?

¿Qué deberíamos demandar?

Primero, que la policía y los militares no porten armas. Segundo, las ciudades deben ser libres y abiertas. Estoy convencida de que el Bloque Negro y otros grupos de rufianes menos organizados se habrían comportado de manera más reservada si la atmósfera de Génova habría estado más cerca de lo normal —si la gente habría estado ocupada en sus asuntos en medio de una atmósfera festiva, de teatro callejero, debates y reuniones públicas, exposiciones culturales y celebraciones de solidaridad internacional, educación popular etc.

Pero no será fácil porque ya se declaró la guerra. Lo vimos en Génova, y lo oímos al G8 (con excepción del Presidente Chirac de Francia, pero probablemente más por motivos de su campaña presidencial que por principios). Dicen que somos el enemigo de los pobres, de la democracia, de la gente común y corriente.

En retrospectiva, tal vez caímos en la trampa de interpretar la declaración de guerra de forma demasiado literal. Quizás la respuesta a la lógica aplicada por el estado italiano podría haber sido menos predecible, más imaginativa y más perturbadora. Pero eso, como mencioné antes, a lo largo de la semana del G8 el Foro Social de Génova no respondió a la provocación del estado, actuó con una solidaridad y un compromiso impresionantes, acatando su acuerdo de trabajo y sin olvidarse de su objetivo principal de denunciar la injusticia.

GÉNOVA CAMBIA EL EQUILIBRIO

Génova marca una fase enteramente nueva de la lucha contra el capitalismo y la injusticia global.

El G8 está en crisis. El día lunes 23 de julio, el titular del diario conservador francés, Le Fígaro, dijo «G8 pierde la batalla de Génova», y la mayoría de los editoriales cuestionó la utilidad de las cumbres, opinando que son demasiado grandes, atraen a demasiados manifestantes y además no logran

nada útil. Ahora buscan refugiarse (¿de qué? ¿de la gente? ¿de la democracia, tal vez?) y sus reuniones serán más exclusivas, más remotas, y, si es posible, menos democráticas.

En Génova, se escondieron en perogrulladas porque no existe consenso. Saben que el sistema está en crisis, pero también saben que las respuestas necesarias para resolverla (como la cancelación de la deuda, o desafiar el ascenso de los mercados financieros) amenazarán a toda la estructura del capitalismo que han defendido tan arrogantemente durante la última década.

Las 300.000 personas en las calles de Génova pertenecieron a los 700 grupos que conforman el Foro Social de Génova: trabajadores, mujeres, estudiantes, verdes, pacifistas, desempleados, organizaciones eclesíásticas, miembros de partidos políticos, asociaciones culturales, sindicatos, grupos autónomos, centros sociales, luchadores contra la deuda, etc. La mayoría fue italiana, pero hubo miles de personas de todas partes de Europa. Tal vez la mitad tuvo menos de 30 años.

Fue decepcionante la retirada de las ONG británicas de la marcha del sábado debido a preocupaciones «de seguridad», lo cual pareció un intento de distanciarse de los manifestantes «irracionales», tan despreciados por su aliado político Tony Blair. Su ausencia no se sintió, pero alude a divisiones, reales o imaginadas, que se están utilizando para quitar credibilidad al movimiento antiglobalización.

Sin embargo, otros no se arrepentirán de haber estado en Génova para expresar su solidaridad, y formar parte de este proceso actual tan importante.

No podemos regresar al pasado, y no deberíamos intimidarnos por la violencia, por cualquier lado del muro. A lo mejor los manifestantes salieron de Génova golpeados y sacudidos, pero el G8 salió peor: su credibilidad está en harapos y sus manos están ensangrentadas.

Comunicado a la opinión pública

«Sobrecogidos pero no sorprendidos»

La Conferencia Extraordinaria de ATTAC-España, reunida en Valencia, ante el cariz que han tomado los hechos ocurridos en Génova en torno a la Cumbre de los países ricos del G.8, quiere manifestar su profunda indignación, y afirma:

1. El movimiento ATTAC-España mantiene de manera firme su convicción de que el ejercicio de los derechos democráticos y la acción ciudadana son la vía adecuada para la superación de los problemas de la sociedad.
2. Como decimos en nuestra Carta Estatutaria: «rechazamos la violencia y propugnamos el uso de métodos pacíficos para dar cauce a nuestras reivindicaciones y acciones de contestación». En este sentido rechazamos la violencia mayor generada por el poder, que para defender sus privilegios no retrocede ante nada, hasta el extremo de no respetar el derecho a la vida.

Por todo ello, los miembros de ATTAC-España:

Condenamos la violencia desproporcionada por parte de las fuerzas del orden público, y particularmente el asesinato de un manifestante.

Exigimos el esclarecimiento urgente de los hechos de Génova y la apertura de una investigación internacional independiente que depure las responsabilidades a que hubiera lugar.

Las necesidades actuales de la humanidad exigen nuevos cauces democráticos a escala mundial que hagan posible la democracia global. Un camino de participación de los ciudadanos de todos los países sin exclusiones. Un camino bien diferente al del G-8 y la OMC, que oriente la solución de los problemas desde la solidaridad y el respeto a la naturaleza.

Finalmente, condenamos la creciente y generalizada criminalización que hacen constantemente los órganos oficiales y los medios de comunicación a su servicio, de los movimientos cívicos que nos oponemos a la globalización neoliberal y sus consecuencias, ofreciendo una información sesgada e incompleta de la realidad. 21-7-2001.



ASOCIACIÓN PARA LA TASACIÓN DE LAS TRANSACCIONES FINANCIERAS
Y LA ACCIÓN CIUDADANA

<http://attac-catalunya.pangea.org> - attac-catalunya@pangea.org